José Luis Redondo

Más derecha y con más poder

Estamos ante un ciclo que impulsa a una derecha reaccionaria, basada en las fake news, la mentira y la manipulación, que no desdeña hacer discursos, más bien memes, en contradicción con los hechos y los datos de la realidad. Su máxima expresión se encuentra en el EEUU de Trump, que, cuanta más imputaciones de delitos tiene, más apoyos recibe entre los votantes del Partido Republicano. En Europa nos encontramos con la Hungría de Orbán, la Polonia ultracatólica, la llegada al poder de Meloni en Italia y la participación de la ultraderecha en los gobiernos de Finlandia y Suecia, además del ascenso en intención de voto de Marie Le Pen y de Alternativa para Alemania; últimamente ha alcanzado la mayoría de votos un personaje tan extravagante como Milei en Argentina. Así que es en este marco en el que hay que situar los votos de Vox y sus acuerdos con el Partido Popular (PP).

El ascenso en votos de PP y Vox ha supuesto alcanzar el gobierno en la mayoría de las comunidades autónomas y en muchos de los ayuntamientos. El PP de Feijóo no ha dudado en formar gobierno con Vox cuando es el partido más votado, también cuando lo es el PSOE, en contra de su discurso de dejar gobernar al partido más votado.

En estos gobiernos Vox se ha reservado consejerías y concejalías de cultura o relacionadas con los agricultores, donde intenta consolidarse. Las primeras medidas que han tomado indican que el PP ha recogido las manifestaciones más agresivas de Vox, actuaciones minusvalorando la violencia de género, contra las manifestaciones LGTBI, los inmigrantes, la memoria democrática y contra las medidas para frenar el cambio climático y contra la agenda 2030. Al tiempo también coinciden plenamente en políticas ultraliberales, bajadas de impuestos, apoyos a la sanidad privada y la escuela concertada con menosprecio de todo lo público. Son estas actuaciones, junto a censuras de actos culturales, las que han impulsado la movilización del voto progresista en las elecciones generales y han beneficiado al PSOE y ha frenado la caída de Podemos con el voto a Sumar. En el momento de escribir este texto lo único claro es que Feijóo no puede obtener la investidura como presidente de Gobierno y Pedro Sánchez lo tiene muy difícil aunque puede negociar, ya que depende de Junts y de su jefe Puigdemont; hay que tener en cuenta que los independentistas catalanes tienen menos apoyos que el PSC en Cataluña.

Uno puede preguntarse sobre el aumento del peso de la derecha cuando el gobierno de coalición ha sacado leyes y apoyos fundamentales para los trabajadores y los pequeños empresarios, a pesar del Covid y la guerra de Ucrania. Es verdad que cerca de un 30% de la población está en riesgo de pobreza con la subida del precio de los alimentos y de los arrendamientos, sin embargo otro sector de las capas medias se ha sostenido gracias a las medidas del gobierno y están en vacaciones sin hacer ascos al aumento del gasto. A esto hay que añadir el aumento de las ganancias empresariales, en especial de los grandes bancos.

La decantación del voto a través de la deliberación racional valorando la gestión del gobierno debería haber dado otro resultado, sin embargo como nos muestra el ciclo reaccionario en el que estamos, muchos votantes se deciden por emociones de adhesión o rechazo, que ha llegado hasta el odio a Pedro Sánchez. Una derecha mediática a la cabeza y el Partido Popular a la zaga han convertido la derogación del sanchismo en la motivación principal para el voto. Qué sea el sanchismo está por determinar, más bien se trata de rechazo del sujeto Pedro Sánchez, destructor de la Patria, que ha gobernado con etarras y separatistas, un gobierno ilegítimo desde el comienzo de su mandato. Son estas consignas, insultos y mentiras las que se han convertido en convicciones para casi la mitad de la población. A esto hay que añadir la reacción machista ante los derechos de las mujeres y del colectivo LGTBI, considerando a los inmigrantes como un peligro y añadiendo una concepción centralista del Estado que viene desde el periodo franquista, con una visión de la historia de una España eterna que va desde Don Pelayo a Franco.

Un gobierno de la izquierda tendría que combatir por todos los medios estas falsedades desde el primer momento. También debería apoyar a los sectores de la población con más dificultades, por ejemplo con un Ingreso Mínimo Vital que llegue a todos. La coyuntura es más problemática porque la UE va a presionar por una política económica que disminuya la deuda y el gasto, al tiempo que si Junts apoyara al ejecutivo no lo haría a las medidas más sociales, ya que es un partido de la derecha catalana.

Es difícil saber el por qué de este ascenso de las posiciones reaccionarias en el mundo. El Sistema, el capitalismo actual, encuentra dificultades para mantener el estado de bienestar en Europa y está aumentando las desigualdades económicas y sociales, con un mundo donde se está frenando el nivel de globalización alcanzado, que tiene que abordar la digitalización con pérdidas de empleos y con un cambio climático en proceso explosivo. En la medida en que las izquierdas cuando gobiernan no son capaces de resolver estos problemas, aparecen los vendedores de recetas que proponen volver hacia un atrás donde estábamos tan bien. Parece que estamos llegando a que la contradicción latente entre democracia y capitalismo se convierte en la imposibilidad de coexistir.

La situación española es conflictiva, sea que repitamos elecciones con todos los resultados abiertos, sea con un gobierno de coalición de Pedro Sánchez de gran debilidad y dependiente de apoyos contradictorios. En cualquier caso desde comunidades autónomas y ayuntamientos gobernados por PP y Vox se van a dar políticas agresivas contra la población más desfavorecida, contra la igualdad social y de género, contra las minorías. Hay que propiciar que se reaccione contra ellas desde el primer momento y hay que confiar en la convergencia de las luchas para que no se retroceda en derechos y conquistas alcanzados.

ADENDA

Olas de calor, máximos de temperatura en tierra y en mar, lluvias torrenciales, ciclones, incendios desbastadores, sequía... No para de mencionarse el cambio climático como origen de los desastres, pero no se hace nada eficaz para frenarlo. Al contrario, han aumentado las emisiones de gases de efecto invernadero. Ante ello no vale la extensión de energías renovables ni otras propuestas de la transición energética, la única solución real para no ir a la catástrofe, a la subida de al menos 4º C, es frenar la utilización de los combustibles fósiles, es decir menos consumo de energía y menos crecimiento. Una tarea mundial antisistema que desborda a todos los problemas cercanos y que debe abordarse en los próximos años porque los efectos no pararán y seguirán aumentando.